

# CARTAGO: USOS DEL SUELO EN LA CIUDAD FENICIA Y PÚNICA

## URBAN SOIL MANAGEMENT IN THE PHOENICIAN- PUNIC CARTHAGE

IVÁN FUMADÓ ORTEGA

### RESUMEN

La representación de las sociedades fenicio-púnicas se ha construido sobre la base de, entre otros criterios, el urbanismo de sus ciudades de las que Cartago se tomó como arquetipo. Desde presupuestos orientalistas y clasicistas su trazado y organización ha sido interpretado como menos racional frente al de las ciudades grecorromanas. Sin embargo un análisis de las secuencias estratigráficas registradas en Cartago, a partir de la identificación de los usos del suelo y de su ubicación topográfica y cronológica, demuestra que en Cartago existió desde la época arcaica una precisa y consciente distribución geográfica de los usos del suelo, una gestión de los residuos urbanos y un control del crecimiento de la ciudad durante los siglos posteriores.

### SUMMARY

The Phoenician-Punic societies were usually represented through, among other features, their urban planning. Carthage was taken as archetype of the Punic city. From orientalism and classicism assumptions its urban form was interpreted as less rational compared with the display of Greek and Roman colonies. Nevertheless, an analysis of the stratigraphical sequence recorded in Carthage allows us to identify urban soil uses. Their topographical and chronological location shows that an accurate management of urban soil uses and growth was applied in Carthage since the archaic period, as well as an urban waste management, till its destruction in 146 B.C.

**PALABRAS CLAVE:** Representaciones cartaginesas, urbanismo antiguo, usos del suelo y residuos urbanos.

**KEY WORDS:** Carthaginian representations, ancient urbanism, soil uses and urban waste.

### LA ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA COMO ARQUEOLOGÍA COLONIAL

La Arqueología nació y creció en un contexto político e intelectual conformado por los imperialismos de las naciones industrializadas, a su vez profundamente influidos por las representaciones de los colonialismos griego y romano (Mattingly 1996; Van

Dommelen 1997; *id.* 2006; Dietler 2005). La instrumentalización de esta nueva disciplina científica cumplió varios fines entre los que destaca por una parte la definición, normalización y control de las sociedades conquistadas (Dietler 2005, 48-49; *id.* 2009; *cf.* Said 1978; Anderson 2006, entre otros); y por otra, su idoneidad para gestionar la identificación nacional con las culturas del pasado, desarrollando así tanto nacionalismos culturales como justificando diversas aspiraciones soberanistas (Marchand 1996; Díaz-Andreu; Champion 1996, 1-23; Hamilkis 2007).

En el marco del Mediterráneo las potencias coloniales desarrollaron diversos discursos de poder, en el sentido otorgado al término por Foucault, acotados por los estudios postcoloniales (Young 2001) bajo denominaciones como *Orientalismo* (Said 1978) o *Clasicismo* (Marchand 1996). A través de estos discursos estas naciones no sólo controlaron militar y económicamente a los países del Magreb y de Asia Menor sino que construyeron toda una serie de duraderos prejuicios occidentales sobre las regiones colonizadas y sus habitantes, extensibles, como veremos, a su historia antigua. Entre ellos se cuentan tanto el mito de la superioridad occidental como la categorización de las sociedades orientales bajo determinadas características comunes, ignorando sus particularidades geográficas, cronológicas y culturales. Algunas de estas características se refieren a sus rasgos psicológicos, a saber: debilidad, irracionalidad, exotismo, exhuberancia y sensualidad. Estos adjetivos constituyeron también la base de la percepción de los fenicios y cartagineses, a los que además cabría añadir una buena dosis de crueldad y violencia gracias a los relatos más o menos fantaseados del sacrificio del tofet y de las hazañas militares de Aníbal Barca. De este modo las representaciones de

las sociedades fenicio-púnicas también se han desarrollado tradicionalmente dentro de las líneas de interés marcadas por los estudios sobre el colonialismo antiguo (Van Dommelen 1997, 305-08; *id.* 1998, 17-18). Ello ha condicionado profundamente sus perspectivas y resultados.

Estos discursos de poder, al representar las poblaciones *orientales* como primitivas, bárbaras e inferiores, cumplían un objetivo doble: por un lado justificaban la colonización por sus aspectos civilizadores; por otro, deslegitimaban los intentos de resistencia por parte de las poblaciones colonizadas al ser categorizados (*cf.* Jenkins 1994, 202-218) como contrarios al sentido común y la evolución cultural. La enorme influencia que este sistema cultural de representación ha tenido sobre la moderna sociedad occidental permite igualmente hablar de un orientalismo latente (Said 1978, 206-209). Bajo este concepto se entiende el consenso intelectual sobre algunos prejuicios ampliamente compartidos en Europa y Norteamérica, extendidos a través de diferentes sistemas de representación parciales pero complementarios. Muchos de los mencionados prejuicios alcanzaron así el estatus de indiscutible lugar común no sólo en ámbitos académicos sino también entre el gran público (*cf.* Young 2001, 395-410; Van Dommelen 2006, 106).

#### CARTAGO COMO ARQUETIPO DE UN PREJUICIO LÓGICO-ESPACIAL

Pese al importante papel desarrollado por las sociedades fenicio-púnicas en el Mediterráneo antiguo, éstas se han estudiado muy poco en comparación a las griegas o las romanas y han sido de hecho calificadas como las grandes olvidadas de la Antigüedad mediterránea (Morris 1994). Aunque recientemente se están celebrando congresos científicos que suponen una importante puesta en común de los resultados obtenidos por proyectos activos en todo el Mediterráneo (López Castro 2007; Helas; Marzoli 2009), lo cierto es que el interés tradicionalmente suscitado por las sociedades fenicio-púnicas ha estado limitado a su relación con la colonización griega y a su rivalidad militar contra Roma. Ello ha contribuido a que estos estudios hayan situado frecuentemente a Cartago en el centro del debate. Recordemos que al margen de la expedición de Ernest Renan a Tiro, Sidon, Biblos y Arwad en 1860-61 (Stucky 2010, 69-76), fue en Cartago en donde se desarrollaron las excavaciones más importantes de la Arqueología fenicio-púnica durante la segunda mitad

del s. XIX (*cf.* Pastor-Borgoñón 1992; Prados Martínez 2001), destacando entre ellas las de Charles Ernest Beulé en 1859 y las de Salomon Reinach y Ernest Babelon en 1884 (*cf.* Fumadó Ortega 2009, 69-74, 82-86; *id.* e.p).<sup>1</sup> Tampoco debemos olvidar el enorme espacio que Cartago ocupó en el imaginario colectivo de la época gracias a la novela *Salammô* de Gustav Flaubert de 1862 y a sus repercusiones en la ópera, pintura y escultura (Daguerre de Hureaux 1995, 128-137), así como en la película *Cabiria* (Pastrone 1914) y en sus varias secuelas (*cf.* Fumadó Ortega 2008).

Ya entrado el s. XX la ausencia de grandes restos arquitectónicos procedentes de yacimientos fenicio-púnicos por un lado, entre los que destacó lo reducido de los hallazgos en la propia Cartago, y la monumentalidad de las ruinas halladas en los foros de Roma, en Pompeya, en Mileto, en Priene, etc., además del pasaje de Estrabón (3.4.2), permitió sancionar algunos de los prejuicios orientalistas: concretamente el que se refería a la menor capacidad de los pueblos orientales a la hora de racionalizar el espacio urbano y arquitectónico. Estas grandes excavaciones permitieron a orientalistas y clasicistas consensuar que la capacidad constructiva basada en la ortogonalidad y el orden fue prerrogativa exclusiva de la cultura grecorromana, ancestro directo de Europa. Dado que ningún resto comparable había podido ser hallado ni en Tiro ni en Cartago, la organización urbana y la arquitectura de las sociedades fenicio-púnicas quedaba en situación de clara inferioridad. La morfología urbana de las ciudades antiguas permitió a los estudiosos de principios del s. XX (*cf.* Greco; Torelli 1983, 3-16) que quisieron leer en ellas un auténtico Urbanismo, asociar las líneas rectas al pensamiento lógico y formal: *the square and the straight line are indeed the simplest marks which divide civilised man from the barbarian* (Haverfield 1911, 124).<sup>2</sup> Las implicaciones de estos hechos no se limitaron a un análisis de la evolución tecnológica de diversas sociedades sino que se extendieron al terreno psicológico: *The savage, inconsistent in his moral life, is equally unable to 'keep straight', in his house-building and in his road-making* (Haverfield 1913, 24). No obstante voy a sostener en este artículo que

<sup>1</sup> Cabe señalar además que el 70% de las inscripciones contenidas en el *Corpus Inscriptiorum Semiticarum* proceden del tofet de Cartago (Cunchillos; Xella; Zamora 2005), y que las excavaciones realizadas en sus necrópolis (Byrsa, Dermech, Santa Mónica, etc.) se encuentran entre las más extensas de entre todas las practicadas en yacimientos fenicios y púnicos.

<sup>2</sup> Citado por Laurence (1994, 13).

en Cartago se aplicó, ya desde época arcaica, una gestión del espacio urbano que no está directamente relacionada con la ortogonalidad de los espacios construidos, sino que se verifica principalmente en la distribución de los usos del suelo, en la gestión de los residuos urbanos y en el control del crecimiento de la ciudad.

## LA REPRESENTACIÓN DEL URBANISMO CARTAGINÉS

La Arqueología cartaginesa infravaloró, a causa de su reducida monumentalidad, diferentes hallazgos de viviendas de cronología fenicia y púnica (Reinach; Babelon 1886, 3-78; Delattre 1898, 140-150), que en realidad resultan de gran interés (Fumadó Ortega e.p). Esta lectura de los restos sacados a la luz vino a tranquilizar a quienes seguían fielmente el relato de las fuentes clásicas que narraba la destrucción de la capital púnica seguida del arado con sal del solar restante (App. *Pun.* 134). De este modo se hizo cómoda la repetición de la sentencia de René Cagnat (1909, 9): *La vérité est qu'il ne reste à peu près rien de la cité punique*. Este cúmulo de presupuestos creó un paradigma en el que para algunos resultaba difícil imaginar, por ejemplo, que las casas de la ladera sureste de la Byrsa, con su rigurosa ortogonalidad y distribución racional de espacios, no fueran sino romanas. Así lo defendieron algunos de sus principales excavadores (Ferron; Pinard 1961, pl. IV). Cuando nuevas excavaciones ofrecieron una datación indiscutiblemente púnica (Lancel 1979, 94-96) dichos restos sirvieron como punto de apoyo para defender la helenización que habría sufrido la ciudad en sus últimas décadas (Rakob 2002, 22-23), tesis que goza todavía de gran difusión. En las décadas de los años 70 y 80 del s. xx tuvo lugar la Campaña Internacional de la UNESCO (Ennabli 1992).<sup>3</sup> Este episodio y sus epílogos (cf. Fumadó Ortega 2009, 147-232) han permitido grandes avances en la investigación de todas las fases de ocupación del yacimiento. Especialmente relevantes han sido los descubrimientos correspondientes a las primeras etapas de la fundación fenicia, ya que por primera vez se han podido documentar adecuadamente estructuras y niveles datados con certeza en época arcaica y pertenecientes a la zona de hábitat (Rakob 1984; *id.* 1991b; *id.* 1995; Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2003; *id.* 2006; Niemeyer *et al.* 2007).

<sup>3</sup> En la que participaron equipos de doce países distintos entre los que no se encontraba España.

En consecuencia se han podido proponer varias interpretaciones sobre la morfología urbana de la ciudad fenicio-púnica. La versión más aceptada, gracias a su publicación en un manual de éxito traducido a varios idiomas, es la de Serge Lancel (1994). En él se intenta articular, desde las fases más tempranas, la presencia en el yacimiento de dos núcleos urbanísticos que siguen dos morfologías y patrones de crecimiento diferentes. El primero de ellos habría adoptado una forma *en abanico*, adecuada a las pendientes de la Byrsa, colina en la cima de la cual se debería ubicar el epicentro de dicho esquema radial (Lancel 1994, 136). La base arqueológica de su argumentación es doble: por una parte, sus propias excavaciones en dicha montaña, que aportaron finalmente una secuencia estratigráfica fiable, así como las nuevas ínsulas del Barrio de Aníbal. Por otra, la revisión de la documentación generada por intervenciones antiguas, en ocasiones inéditas, en las laderas sur y este (Saumagne 1929; *id.* 1933; cf. Lancel 1979, 13-58), además de otras excavaciones contemporáneas realizadas en las inmediaciones por un equipo sueco (Gerner Hansen 2002) y otro tunecino (Chelbi 1984; *id.* 2004). El estudio de esta documentación permitió a Serge Lancel identificar seis grupos diferentes de restos arquitectónicos alrededor de la cima, con orientaciones que variaban entre sí unos veintidós grados, aproximadamente (Lancel 1982, 376-378 y fig. 607). Sin duda ha jugado un importante papel en esta interpretación la consideración de la morfología de algunos asentamientos de la zona sirio-palestina, como Megiddo (Kempinski 1989), Tell Beer Sheba (Aharoni 1975) o Tell Beit Misrim (Greenberg 1987). Una de las características más relevantes de estas ciudades es su forma exterior circular y su distribución interior irregular. En este sentido el yacimiento de Kerkouane (Fantar 1984) supondría, pese a sus importantes diferencias, el mejor paralelo en la zona púnica del actual Túnez. Por otra parte, el segundo de los núcleos urbanísticos de la primera Cartago estaría dispuesto en paralelo a la costa y ocuparía la llanura rodeada por las colinas de Bordj Djedid, Odeon, Juno y Byrsa por un lado y por la playa por el otro (Lancel 1994, 54). Los principales restos pertenecientes a esta zona serían los bautizados como Barrio de Magón, excavados por el equipo del *Deutsches Archäologisches Institut* (Rakob 1991). Aquí se documentaron una serie de grandes viviendas de planta ortogonal construidas durante la primera mitad del s. v a. C. sobre una zona de talleres industriales arcaicos anexos a una playa-vertedero. El sector, además, se defendió con una potente muralla marítima reforzada con torreones rectangulares

que custodiaban una puerta monumental. La orientación marcada por estas casas de grandes dimensiones sería posteriormente seguida y aprovechada por la urbanización romana, y resulta a grandes rasgos coincidente con las calles más próximas a la playa de la actual *banlieue*.

Esta propuesta presenta una serie de problemas tanto de tipo histórico como arqueológico. Debemos recordar, por un lado, que el modelo de ciudad circular y relativamente desordenado fue resultado, al menos en Oriente, de una serie de circunstancias específicas como el crecimiento demográfico y el desarrollo urbanístico de centros palaciales formados durante la Edad del Bronce, de entre los que Megiddo es quizá el caso mejor estudiado. Por otro lado, en el Mediterráneo arcaico, al menos en ámbito heleno, la fundación de una nueva ciudad que debiese contar con un importante contingente de colonos planteó unos problemas urbanísticos que los protagonistas resolvieron con la distribución inicial del suelo de forma racional y equitativa por medio de la creación de lotes constructivos de igual tamaño, es decir, el *oikopedon*. El sistema más sencillo para realizar dicha distribución inicial equitativa fue la creación de una ciudad *per strigas* (Hoepfner; Schwandner 1994, 1-10). Si se acepta la fundación de Cartago como el nacimiento oficial de una ciudad independiente (Niemeyer 2006, 161; González Wagner 2006, 104), la solución más eficaz y sencilla a los problemas de asignación de espacio urbano entre los nuevos pobladores habría sido la segmentación del territorio según el modelo *per strigas*.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista arqueológico se ha señalado que los restos arquitectónicos que sirven de apoyo a la propuesta urbanística *radial* para la Byrsa arcaica tienen en realidad una cronología esencialmente baja, enmarcada en los ss. III-II a. C. (Ladjimi Sebäi 2003). Es coherente suponer la existencia de santuarios en las cimas de las colinas que rodean la parte baja de la ciudad, lo que ayudaría a dar seguridad a la población. Sin embargo, las excavaciones en las laderas que ciñen la cima de la Byrsa han demostrado la presencia en este punto de una necrópolis arcaica luego abandonada, y un barrio metalúrgico entre los ss. IV-III a. C. (Lancel 1979; *id.* 1982), es decir, un paisaje periurbano, no central, respecto al núcleo de hábitat que en cambio se ha documentado en la llanura (Rakob 1984; *id.* 1995; Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2003; *id.* 2006; Niemeyer *et al.* 2007). Pese a estos problemas abiertos, lo cierto es que todavía no existe un

<sup>4</sup> Este argumento, central para la comprensión de la historia urbana cartaginesa, está siendo actualmente desarrollado por el autor y será objeto de próximas publicaciones.

modelo alternativo a la propuesta de Serge Lancel, si bien es cierto que ello es en buena medida consecuencia del estado embrionario en el que todavía se encuentra la investigación sobre la morfología urbana de la Cartago fenicia y púnica.

La tarea más urgente a realizar en este ámbito de estudio es la creación de una carta arqueológica capaz de reunir en un sólo documento todos los restos arqueológicos hallados en el yacimiento (Debergh 1991). Pese a las dificultades intrínsecas a la documentación procedente de excavaciones antiguas, así como a aquellas publicadas sin la profusión de datos que sería deseable, o a las totalmente inéditas, la documentación existente en las bibliotecas es muy rica. Se pueden digitalizar y superponer en un archivo electrónico de tipo CAD<sup>5</sup> los siguientes documentos: la cartografía antigua dibujada por Bordy en 1898 a escala 1:5000; el catastro moderno de 1956 a escala 1:2000, las diversas fotografías aéreas publicadas del yacimiento y las imágenes del satélite QuickBird ofrecidas por GoogleEarth. En este marco se pueden insertar todas las planimetrías arqueológicas publicadas desde el s. XIX, con escalas que oscilan entre el 1:500 y el 1:20. Gracias a las correcciones sucesivas que permite el trabajo con diferentes tipos de información, el documento final se aproxima a la escala 1:1000 para el conjunto del yacimiento<sup>6</sup> y permite realizar interesantes observaciones, una de las cuales, referida a la gestión del espacio urbano, voy a analizar a continuación.

## LA ARQUEOLOGÍA CARTAGINESA Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO

La planimetría permite relacionar topográficamente una característica estratigráfica conocida gracias a varias excavaciones. Se trata de la repetida super-

<sup>5</sup> Este ha sido uno de los objetivos de mi Tesis Doctoral, defendida en diciembre de 2009 en la *Universitat d'Estudi General de València*, co-dirigida por Carmen Aranegui Gasco y Ricardo Mar Medina, a quienes agradezco sus atenciones. Igualmente quiero expresar mi gratitud a Ricardo Olmos Romera y Trinidad Tortosa Rocamora, director y vicedirectora de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) por su imprescindible apoyo institucional y científico.

<sup>6</sup> Aunque el resultado final ha sido sometido a una serie de correcciones observadas sobre el terreno, la ausencia de trabajos de campo programados no ha permitido alcanzar la precisión necesaria para dibujar todo el yacimiento a una escala 1:200 ó 1:500, por lo que la planimetría no puede ser llamada con propiedad *carta arqueológica*. Igualmente se debe considerar que la compleja y dilatada historia de las excavaciones cartaginesas (*cf.* Fumadó Ortega 2009) no permite el mismo detalle en la localización exacta de todos los sondeos. Por este motivo, las excavaciones han tenido que ser clasificadas en tres categorías en función de la precisión con la que pueden ser ubicadas en el plano (exacta, probable, aproximada).

posición de estratos producidos por diferentes tipos de actividad: funeraria, productiva y habitativa, que en la figura 1 aparecen señalados con las letras mayúsculas A, B y C, respectivamente. Este registro estratigráfico ha podido ser documentado en múltiples sectores del yacimiento, numerados aquí del 1 al 10. Por este motivo considero que dicha secuencia estratigráfica puede tomarse como un elemento definitorio del comportamiento urbanístico cartaginés y que su estudio puede aportarnos claves de lectura sobre la historia urbana de Cartago.

### *La evidencia material*

A continuación voy a proceder a una breve exposición de los datos relativos a las diez áreas de excavación en la que se ha podido documentar la mencionada secuencia estratigráfica. Las últimas excavaciones realizadas por el *Institut National de Patrimoine* y la *Universitéit Gent* (Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2003; *id.* 2006) en la zona conocida como Bir Massouda (Fig. 1, n. 8) han hallado en los estratos más profundos restos de la que por el momento es la necrópolis más antigua del yacimiento. Pese al reducido espacio en el que se pudo descender hasta el suelo virgen, se documentaron hasta nueve pozos de cremación excavados en la roca conteniendo todavía huesos y cenizas, si bien es cierto que en deposición secundaria (Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2006, 43-45). Las características de esta zona de necrópolis, cuya frecuentación se enmarca en el s. VIII a.C., son muy similares a las de Tiro (Aubert 2004).

*Il s'agit, vraisemblablement, d'une nécropole archaïque qui abritait les sépultures des premières générations installées à Carthage, avant d'être désaffectée vers le début du VII s. av. J.-C. En effet, ces tombes avaient été perturbées lors de l'installation des ateliers métallurgiques et les restes humains ont peut être été déplacés ailleurs.* Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2006, 223.

La zona fue desmantelada y reorganizada ya en época arcaica. Así, a partir del segundo cuarto del s. VII a.C. el sector fue limpiado y acondicionado con un estrato de arcilla especialmente seleccionada por sus condiciones aislantes, óptima para la retención de la temperatura necesaria para la actividad pirometalúrgica que se iba a desarrollar en este punto (Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2003, 45). Los sondeos han sacado a la luz un gran número de toberas, ce-

nizas y escorias, además de estructuras de combustión y evidencias de forja de hierro durante prolongados periodos de tiempo. El conjunto ha sido interpretado como una zona dedicada a la metalurgia del hierro *a gran escala* (*ib.*, nota 45). La construcción de la muralla en estas fechas entre este punto y el núcleo del hábitat arcaico situado más al norte demuestra el carácter extra urbano que tuvo la zona desde el primer momento.

En los niveles superiores, los sondeos practicados en Bir Massouda han aportado estructuras murarias, pavimentos, infraestructuras hidráulicas y letrinas que reflejan un nuevo cambio de funcionalidad. Durante el s. V a. C. el barrio metalúrgico fue desmantelado y en su lugar se instalaron una serie de viviendas que verifican la expansión hacia el sur del hábitat, más allá de los límites impuestos por la muralla arcaica (*cf.* Docter 2003; Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2006, 46-47). Estas casas permanecieron habitadas, con sucesivas reformas, hasta su destrucción en el 146 a. C.

Por otra parte, el equipo francés participante en la Campaña Internacional de la UNESCO (Fig. 1, n. 6), documentó una secuencia estratigráfica completa de la ladera sureste de la Byrsa (Lancel 1979; *id.* 1982). Aquí, como es bien sabido, también se documentó la sucesión de usos del suelo funerario, productivo y habitativo (Fig. 2). En los niveles más profundos se halló una necrópolis en uso desde el primer tercio del s. VII a.C. hasta finales del s. VI a.C. (Lancel 1982, 357-364). Se obtuvo así una datación fiable para muchas de las tumbas de hipogeo de las inmediaciones, que fueron vaciadas a finales del s. XIX, especialmente por parte de Alfred Louis Delattre (1890; *id.* 1893; *id.* 1896). Esta zona de enterramiento sufrió al parecer un periodo de abandono de aproximadamente dos siglos hasta que durante el s. IV a.C. fue cubierta por una serie de talleres metalúrgicos dedicados al trabajo del bronce y del hierro, que se mantuvieron activos hasta pasada la II Guerra Púnica (Lancel 1982, 246-248). Prueba de ello son las abundantes cenizas, escorias y toberas halladas en los estratos que cubrían la antigua necrópolis. Finalmente, a principios del s. II a. C., las forjas y talleres fueron arrasados para dar paso a la construcción del Barrio de Aníbal. Con este nombre se ha bautizado al conjunto de ínsulas rectangulares separadas por calles que se entrecruzan en ángulo recto actualmente musealizadas en el *Musée de Carthage*.

En otros sondeos se ha documentado la misma secuencia de usos del suelo, si bien no de forma tan completa como en los dos ejemplos que acabamos de mencionar. Así podemos encontrar la primera parte

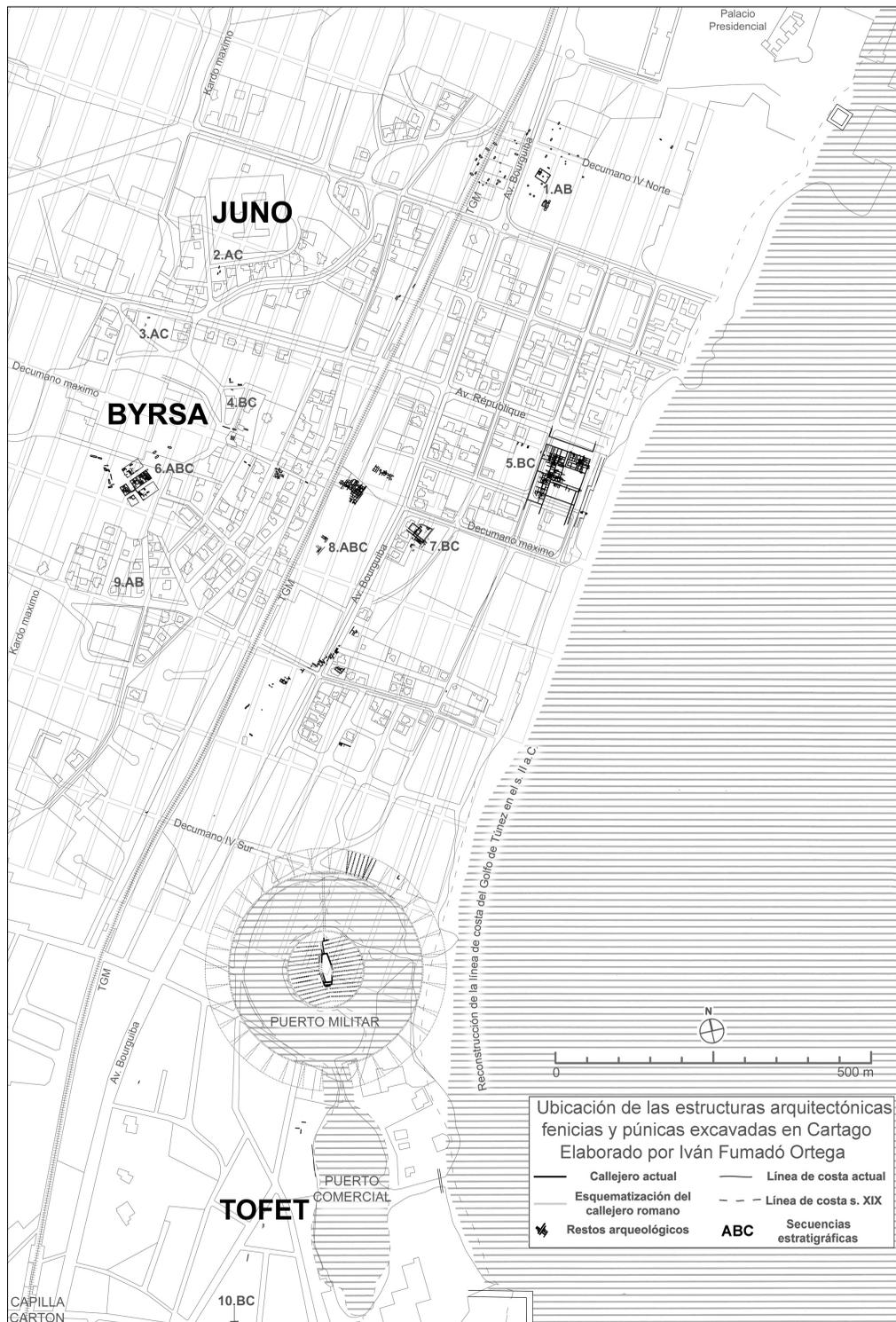


Figura 1. Plano de Cartago. La numeración corresponde a las estratigrafías comentadas en el texto: 1. Dermech; 2. Cloteau; 3. Byrsa N; 4. Byrsa E; 5. Barrio de Magón; 6. Barrio de Anfbal; 7. rue Ibn Chabâat; 8. Bir Massouda; 9. Byrsa S; 10. Le Kram. Las letras A, B y C, indican usos del suelo funerario, productivo y habitativo, respectivamente.

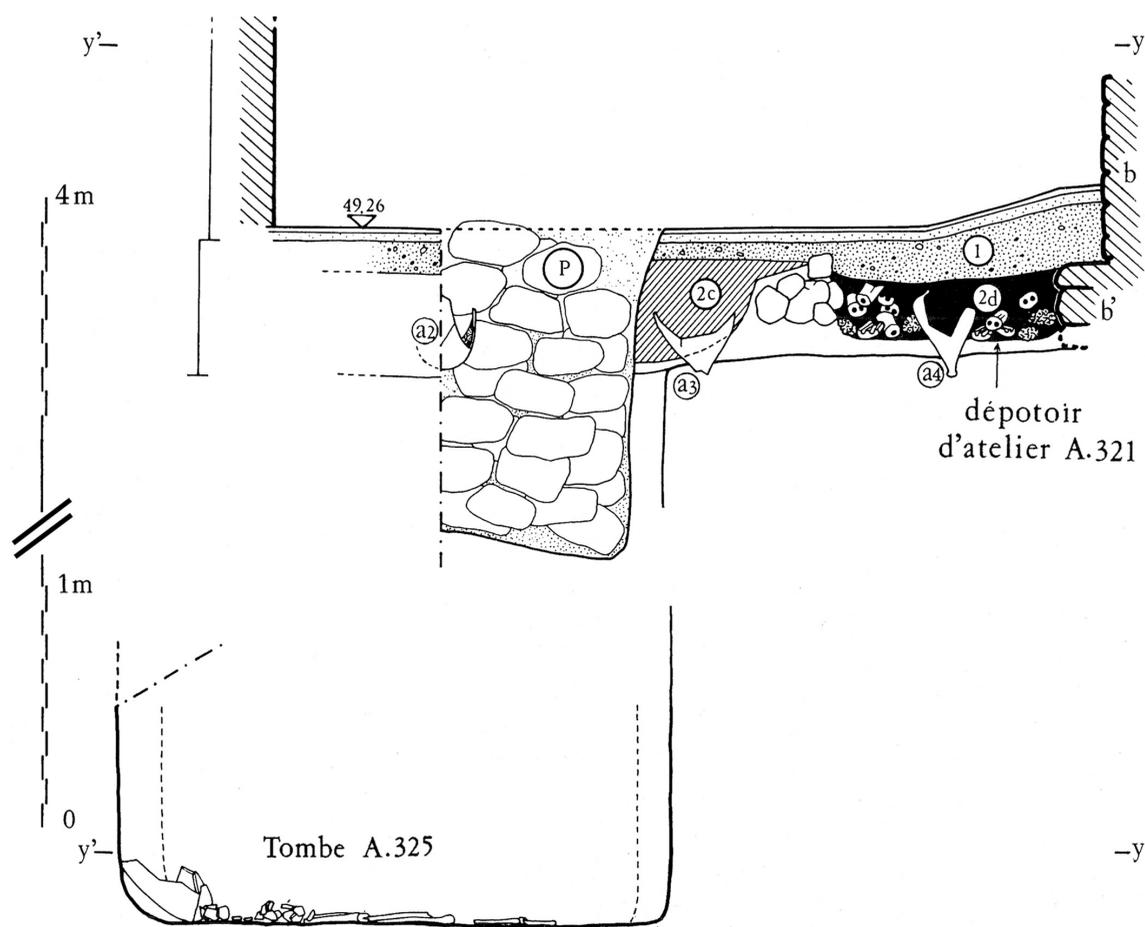


Figura 2. Sección de la excavación francesa del sector sureste de la Byrsa en la que puede apreciarse la superposición del uso del suelo habitativo, representado por el muro P y sus pavimentos asociados, sobre los talleres metalúrgicos, que a su vez se habían superpuesto a la necrópolis arcaica. Imagen reelaborada a partir de Thuiller (1982, fig. 285).

de dicha secuencia, es decir, la sustitución del uso funerario por el productivo, en antiguas excavaciones realizadas por Charles Saumagne (1924) al sur de la Byrsa (Fig. 1, n. 9) o en el área conocida como Dermech-Douïmes en la que excavó Paul Gauckler (1915) también a principios del s. xx (Fig. 1, n. 1). En ambos casos la escasa documentación de las intervenciones arqueológicas no permite concretar la cronología de los diferentes estratos. No obstante, para el primer caso, el informe de Charles Saumagne da cuenta de una abundante presencia de lo que él creyó que eran hornos *tabounas*, lo que delata la nueva función que recibió este sector periurbano en el que anteriormente se habían producido enterramientos. Ante la analogía entre el tipo de restos descrito en estos antiguos informes y los que Serge Lancel halló en la parte alta de la Byrsa, se ha considerado que las cronologías de las necrópolis y los

talleres hallados por Charles Saumagne deben corresponder *grosso modo* a las de los estratos que descansaban bajo el Barrio de Aníbal (Lancel 1979, 29-39). Por otra parte y pese a la falta de elementos que permitan proponer una datación similar para los restos exhumados por Paul Gauckler (1915, vol. I, 118-126 y vol. II, 512-516), los hornos cerámicos y vidrieros por él documentados ocupan una zona que con seguridad fue en época arcaica parte de la necrópolis norte de Cartago (Bénichou-Safar 1982, fig. 139).

La misma secuencia de reaprovechamiento del espacio está presente de forma parcial en otros puntos del yacimiento. Una vez más en la Byrsa, y en zonas más próximas a la playa como el Barrio de Magón y Le Kram, se ha registrado la última parte de dicho proceso, es decir, la sustitución de la función productiva en beneficio de la habitativa. Esta vez en la parte alta de la ladera este de la Byrsa (Fig. 1,

n. 4), Louis Poinssot (1925, cl) halló *un lit de 0 m 25 de cendres, de charbons et scories vitrifiées mêlés à des débris de céramiques grossières. Parmi ceux-ci dominant des cylindres percés de deux trous et des fragments de fours d'argile, en forme de hutte (...)*. Estos restos, de los que no podemos ofrecer una cronología fiable, fueron posteriormente cubiertos por las viviendas que parecen rodear la cima de la Byrsa a mediados del s. II a.C. Este sector ha aportado más elementos que hacen pensar en la presencia, al menos en las proximidades, de un paisaje funerario de cronología arcaica (Saumagne 1924, 185-187). Ello permitiría establecer también aquí la secuencia completa de reemplazo del suelo urbano en sus tres fases (funeraria, productiva, residencial). No obstante, tanto las descripciones aportadas en los informes de excavación como las fuertes alteraciones y expolios que sufrió particularmente esta zona han llevado a Serge Lancel (1988, 80) a expresar serias dudas sobre la real extensión del área de enterramientos hasta este punto tan oriental de la colina. Por ello asumo aquí como documentados con certeza tan sólo los últimos dos tercios de la secuencia, y no su totalidad como en cambio sí vimos que sucedía en el Barrio de Aníbal y en Bir Massouda (v. *supra*).

Excavaciones más modernas han igualmente registrado la sustitución de diversas instalaciones productivas en favor de la construcción de nuevas casas. Este es el caso del Barrio de Magón (Fig. 1, n. 5). Estos datos fueron obtenidos en las catas abiertas al noroeste de la *rue Septimie Sévère*. En los estratos más profundos, fechados a finales del s. VIII a.C., se documentaron suelos rubefactos que delataban la proximidad de instalaciones dedicadas a la producción metalúrgica (Rakob 2002, 26 nota 56). También se encontraron aquí residuos industriales formados en este caso por grandes cantidades de múrice triturado, que indicaban la producción de tintura en cantidades lejos de los límites del consumo privado. Las lujosas viviendas de este barrio comenzaron a ser construidas en el s. V a. C. tras haber arrasado las estructuras de producción preexistentes.

El mismo equipo acometió una nueva excavación (Fig. 1, n. 7) en la *rue Ibn Chabâat* (Rakob 1999). En los estratos más profundos, fechados en la segunda mitad del s. VIII a. C., se registró una gran cantidad de cenizas y escorias que dieron a entender la proximidad en la zona sur del sondeo de un área de producción, mientras que en el sector norte se levantaron unas viviendas de la misma cronología. Las fuertes remodelaciones que sufrió esta zona, concretamente a causa de la potente cimentación de un probable edificio de culto en época púnica, así como

de una gran basílica tardorromana (Rakob 1995), impiden dar una lectura precisa de lo ocurrido durante la fase de reestructuración urbanística de Cartago durante el s. V a. C. No obstante, la documentación evidencia la amortización de los talleres de la zona, que probablemente pasó a desempeñar un rol topográficamente central y de prestigio en la nueva configuración de la ciudad. De hecho Friedrich Rakob llegó a proponer en las inmediaciones de este sondeo la localización del Foro romano, superpuesto a una plaza de tipo ágora de época púnica (Rakob 1991b, Abb. 3). De este modo podemos asumir que también en este punto de la ciudad un uso del suelo con carácter productivo fue sustituido, probablemente a finales de la época arcaica por otro que, si bien no parece ser estrictamente habitativo, se cuenta entre los elementos comunes al interior de un núcleo de hábitat, es decir, templos y plazas. A falta del uso funerario, este sector ofrece las últimas dos terceras partes de la secuencia ya varias veces mencionada.

Una sucesión estratigráfica análoga es la que se documentó al sur de los puertos, en la zona de Le Kram (Fig. 1, n. 10). Aquí se excavó una *fullonica* construida durante el s. III a. C., en realidad fuera de los límites del plano presentado en la figura 1. Un equipo tunecino excavó su compleja red de piletas y canalizaciones, además de importantes residuos a la producción compuestos principalmente por caparazones de *Murex brandaris* (Ben Abdallah 1978; Annabi 1981, 26). A principios del s. II a. C. se amortizaron las infraestructuras productivas y se instalaron pavimentos de calidad así como un cuarto de baño en lo que se ha interpretado como una residencia acomodada.

Cabe también recordar que en ocasiones la secuencia en cuestión se presenta sin el estadio intermedio. Esto es, en algunos sectores del yacimiento se pasó directamente de la primera funcionalidad a la tercera. Lo confirman los ejemplos de la ladera norte de la Byrsa y de la cara sur de la colina de Juno. El primero de estos dos ejemplos fue documentado por el equipo sueco participante en la campaña internacional de la UNESCO (Gerner Hansen 2002), que encontró, bajo los restos de un pequeño complejo termal romano (Fig. 1, n. 3), una fosa de inhumación rellena de materiales datados en el s. III a. C. Este hecho ha sido explicado como el resultado del vaciado y traslado del contenido fúnebre hacia otra nueva ubicación aproximadamente en esas fechas o quizá a principios del s. II a. C. (Lancel 2002, 121). En la misma zona también se documentaron los fondos de dos cisternas púnicas. Su parte superior había sido arrasada en época romana, lo que no permitió apor-

tar una cronología fiable para los escasos restos pre-existentes que les sobrevivieron. No obstante, por analogía con los sectores mejor documentados de las laderas de la Byrsa, es plausible suponer que a un primer uso funerario de la zona, quizá durante la época arcaica, siguieron unos trabajos de acondicionamiento a finales del s. III a.C. o principios del s. II a.C. para la construcción de unas viviendas de las que las cisternas amortizadas en época romana serían el único testimonio.

El segundo ejemplo procede de excavaciones antiguas acometidas por Charles Saumagne (1933) en el terreno Clotteau (Fig. 1, n. 2). Su documentación gráfica muestra la existencia aquí de unas cisternas que, si bien fueron reutilizadas en época romana, por técnica constructiva, tipo de enlucido hidráulico y morfología, deben ser adscritas al periodo púnico. En la disposición de estos depósitos de agua llama particularmente la atención que los obreros...

*(...) ont usé d'une extrême précaution à l'égard des tombes auxquelles ils touchaient; ces précautions (...) ont exigé un effort considérable de dégagement des pentes d'accès, et un travail souterrain extraordinairement difficile de manipulation et de réajustement de blocs considérables.* Saumagne 1933, 652.

Así pues, pese a que nuevamente nos encontramos ante una indefinición sobre cuales podrían ser las fechas absolutas en las que se produjeron los enterramientos y en la que se amortizó la necrópolis para dejar espacio a la extensión de la ciudad de los vivos, no cabe duda de que estamos frente a un nuevo caso de reaprovechamiento del suelo según los mismos parámetros que se han verificado en los todos los ejemplos anteriores.

### Síntesis

Gracias a la elaboración de la planimetría general del yacimiento se pueden ubicar en el plano estos datos. Junto a los que se han añadido aquéllos procedentes del resto de excavaciones hasta el momento no mencionadas, bien porque en ellas sólo se ha identificado un único uso del suelo o bien porque no existen certezas suficientes como para defender con claridad el paso de una funcionalidad a otra. Así se pueden dibujar tres croquis correspondientes a cada una de las fases en las que se ha dividido la historia urbana de Cartago desde la propuesta de Serge Lancel (1985). Estos esquemas (Figs. 3-5) muestran la

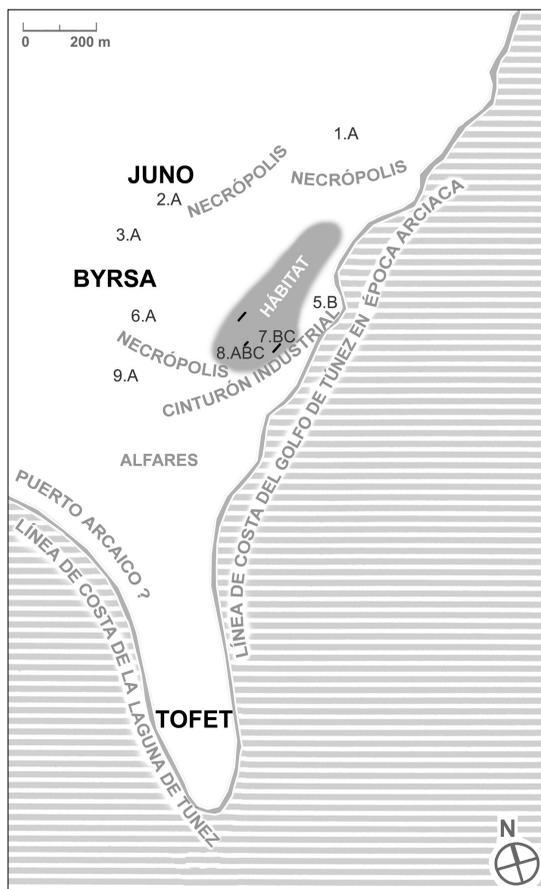


Figura 3. Croquis de los usos del suelo en Cartago (ss. viii-vi a. C.). En gris se indica la superficie aproximada del núcleo de hábitat. La numeración y leyenda de las letras A, B y C aparecen en la fig. 1. Elaborado por el autor.

ubicación y extensión aproximada de los usos del suelo en cada momento. Cabe advertir que la naturaleza de los datos permite hablar de áreas con unas dimensiones que superan en buena lógica los estrictos límites de los sondeos arqueológicos comentados. De esta manera, allá en donde se ha documentado la porción de una vivienda y un segmento de calle, damos por supuesto que no se trata de una casa aislada sino integrada en un tejido urbano. Con esta hipótesis de trabajo se han podido trazar esquemas gráficos de los usos del suelo urbano en Cartago. Éstos hacen posible identificar una distribución geográfica de las actividades a pesar a la eventual ausencia de límites arquitectónicos bien documentados, cómodos para el arqueólogo, pero no imprescindibles para una efectiva y eficaz organización del espacio.

El panorama ofrecido para la época arcaica (Fig. 3) es el de un núcleo de hábitat ubicado en la parte

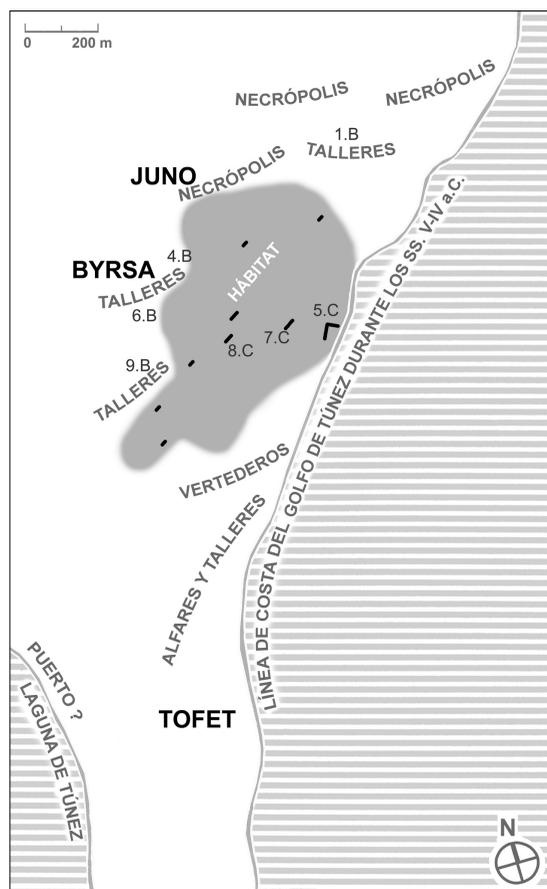


Figura 4. Croquis de los usos del suelo en Cartago (ss. v-iv a. C.). En gris se indica la superficie aproximada del núcleo de hábitat. La numeración y leyenda de las letras A, B y C aparecen en la fig. 1. Elaborado por el autor.

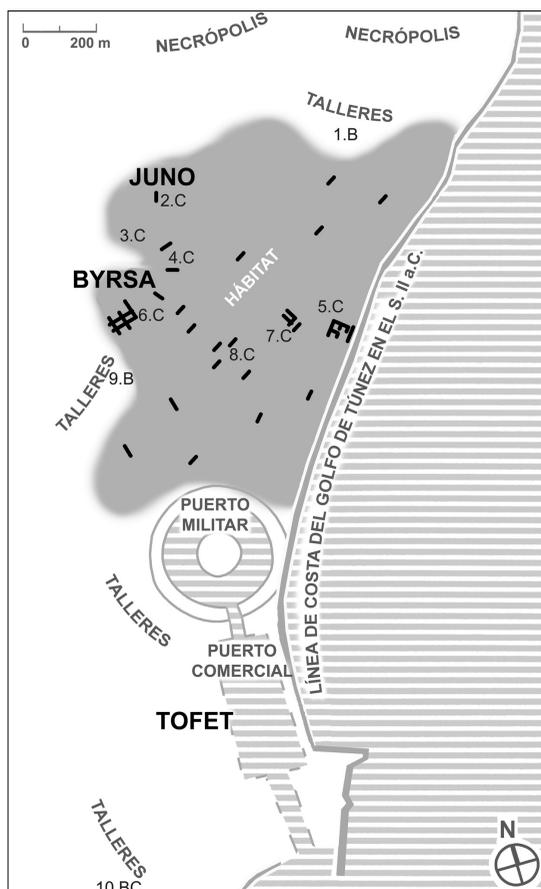


Figura 5. Croquis de los usos del suelo en Cartago (ss. III-II a. C.). En gris se indica la superficie aproximada del núcleo de hábitat. La numeración y leyenda de las letras A, B y C aparecen en la fig. 1. Elaborado por el autor.

baja de la llanura abrazada por las colinas de Bordj Djedid, Odeon, Juno y Byrsa. Alrededor de dicho núcleo, de unas 10 ha aproximadamente, se extiende casi en forma semicircular una necrópolis al norte, conocida ya desde el s. XIX, así como otra al suroeste formada por los enterramientos presentes en las laderas sureste y sur de la Byrsa más la zona recientemente excavada de Bir Massouda. La periferia sureste estaría ocupada por un cinturón industrial (Rakob 2002, 17) cuyas instalaciones se verían completadas con otras más separadas de la zona residencial, al sur, en el camino que conduciría desde el conjunto de las viviendas hasta el tofet y hasta la laguna de Túnez que verosíblemente, al menos en época arcaica, albergaría zonas de amarre y atracaderos (Hurst 1994, 43). El área total ocupada por el conjunto de usos del suelo podría acercarse a las 40 ha aproximadamente.

Con el crecimiento vivido durante los ss. v-iv a.C. Cartago desarrolló un núcleo urbano de mayores proporciones (Fig. 4) alcanzando su superficie de habitación unas 30 ha. Ésta parece haberse extendido en todas direcciones pero especialmente hacia el este y hacia el sur, como queda atestiguado por las excavaciones del Barrio de Magón y de Bir Massouda. A consecuencia de este crecimiento los barrios periféricos no se vieron envueltos por el tejido urbano en expansión, como fue la norma por ejemplo en las ciudades europeas del periodo industrial (Capel 2002, 374-385), sino que fueron desplazados hacia el exterior. La necrópolis se desarrolló hacia el norte, ocupando el suelo virgen de las partes altas de las colinas de Bord Djedid y del Odeon (Bénichou-Safar 1982, fig. 139). La zona industrial parece apropiarse del área suburbana oeste y sur tras haber sido expulsada del sector este, ahora ocupado por las vi-

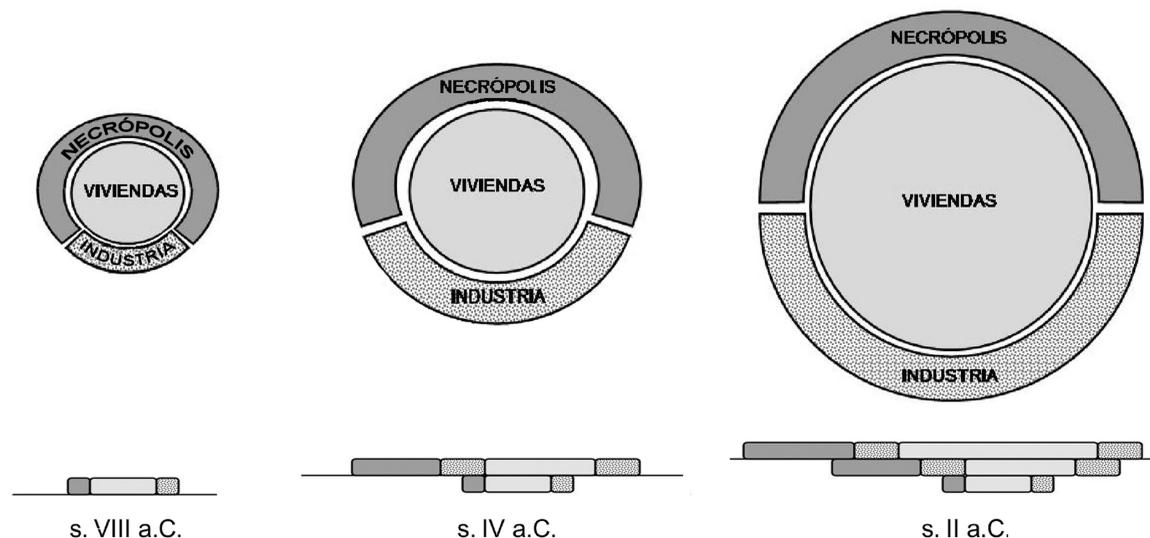


Figura 6. Gráfico esquemático de la expansión de los usos del suelo en Cartago y de la consecuente formación de secuencias estratigráficas.

viendas del Barrio de Magón. Con una densidad de ocupación variable y seguramente menor que en el espacio de hábitat, la extensión total de la ciudad podría alcanzar las 100 ha.

El último siglo de la ciudad púnica fue testigo, como es bien sabido, de grandes obras de ingeniería civil entre las que destacan la construcción de los puertos que pueden visitarse en la actualidad (Hurst 1994, 40-52), la del Barrio de Aníbal, y varias importantes reformas urbanísticas en el casco antiguo documentadas tanto por las excavaciones arqueológicas (Niemeyer *et al.* 2007, 154-172 y 237) como por fuentes epigráficas (Szzyner 1978; Ferron 1985). El núcleo de hábitat siguió expandiéndose en todas direcciones pudiendo alcanzar las 60 ha de superficie, si bien el debate en torno a la extensión y naturaleza del barrio de Megara no permite por el momento ninguna conclusión definitiva. El crecimiento llevó incluso a ocupar las laderas de la Byrsa y Juno (Fig. 5), de forma que las áreas industriales aquí ubicadas en fases anteriores fueron nuevamente desmanteladas y probablemente reubicadas en algún suburbio próximo, hasta el momento no identificado. La necrópolis parece haber quedado restringida al sector norte y continuó desplazándose hacia la cima de Bord Djedid y hasta la zona conocida como Santa Mónica (Delattre 1899; *id.* 1900; *id.* 1902; Bénichou-Safar 1982, fig. 139) desplazada ante el avance del núcleo de hábitat, que se había asentado ya en la parte baja de Douïmes-Dermech, así como por la probable instalación en las laderas de estas colinas de nuevas

instalaciones productivas (Gauckler 1915, vol. I. Pl. XLVI). Los suburbios cartagineses de los ss. III-II a.C. son actualmente imposibles de delimitar con certeza, pero en función del crecimiento del núcleo de hábitat se podría proponer una extensión superior a las 150 ha.

Destaca asimismo la característica ubicación del tofet, nacido en un espacio periférico y alejado del núcleo residencial, como resulta habitual en otros centros fenicio-púnicos. Los únicos elementos que probablemente se encontraron en sus inmediaciones desde las primeras fechas fueron algunas infraestructuras portuarias que podrían haberse instalado en la Laguna de Túnez. El crecimiento de la ciudad a lo largo de los siglos no modificó esta relación topográfica. Las únicas variaciones respecto a los usos del suelo que afectaron la zona del tofet fueron la disposición de vertederos industriales (Poinssot; Lantier 1923; Carton 1929, 29-30), algunos de ellos probablemente en relación a las mencionadas actividades portuarias (Hurst; Stager 1978, 339; Stager 1992).

La información contenida en los tres croquis (Figs. 3-5) puede presentarse en última instancia de forma aún más esquemática (Fig. 6). Se distingue así la presencia constante de un espacio central dedicado al hábitat, con tendencia a expandirse en todas direcciones sin permitir en su interior elementos extraños a la principal funcionalidad.

Alrededor de dicho núcleo se disponen dos grandes zonas periféricas: una dedicada a los enterramientos y otra a la producción y al trabajo. Las dimen-

siones respectivas de estas dos diferentes áreas están sujetas a fluctuaciones varias que no es posible determinar con exactitud dado el estado de la información disponible actualmente, por lo que no se pueden ofrecer estimaciones en hectáreas.

#### LA DISTRIBUCIÓN DE LOS USOS DEL SUELO EN LA CARTAGO FENICIA Y PÚNICA

La parte inferior de la figura 6 ofrece también una propuesta sintética sobre la formación de las secuencias estratigráficas comentadas. Como si de fichas de dominó se tratase, cuando un barrio industrial era desplazado por la expansión del hábitat, éste a su vez se asentaba sobre una antigua necrópolis. Si bien es cierto que en ocasiones los cambios en los usos del suelo estuvieron separados por una fase de abandono intermedia, como en la ladera sureste de la Byrsa, también están documentados casos en los que la evacuación de una necrópolis y la implantación en el mismo punto de un barrio industrial son hechos tan próximos en el tiempo que parecen estar directamente relacionados como causa-efecto, como en Bir Masouda (Fig. 1, n. 1): *The burial place was apparently cleared out already during the 7<sup>th</sup> century BC (...), probably in relation with the installation of the metallurgical Workshops* (Docter; Chelbi; Maraoui Telmini 2003, 48). Desafortunadamente, muchos de los números indicados en la figura 1 corresponden a estratigrafías registradas, al menos parcialmente, en excavaciones antiguas que no nos aportan suficientes datos cronológicos. Aún así la repetición constante de las superposiciones estratigráficas más arriba resumidas es testimonio de la continuidad temporal de este comportamiento. El registro arqueológico cartaginés parece así mostrarnos una distribución de los usos del suelo racional y perpetuada en el tiempo, lo que merece ser objeto de análisis.

Destaca en los gráficos la posición relativa de cada una de las zonas desde un punto de vista topológico, es decir, se evidencia el carácter periférico de las áreas funeraria y productiva como un rasgo fundamental y definitorio de estas actividades. Por ello entiendo que su marginalidad topográfica no es una consecuencia *natural* causada por un crecimiento urbano incontrolado o un rasgo urbanístico involuntario determinado por la fundación inicial arcaica. Por el contrario considero que la marginalidad topográfica de estos elementos es una característica impuesta y voluntariamente conservada a lo largo de los siglos, no necesariamente compartida por otras sociedades del Mediterráneo antiguo.

Del estudio de los diez ejemplos referidos, repartidos por todos los sectores de la ciudad, destaca asimismo la aparente aplicación de una jerarquía preestablecida en la reubicación de los usos del suelo. En la reorganización de tipo *fichas de dominó* el suelo dedicado a las necrópolis pasó a ser empleado como espacio productivo o habitativo pero nunca sucedió lo contrario. El espacio dedicado a viviendas en Cartago nunca quedó sometido a reempleos y se mantuvo como tal hasta la destrucción de la ciudad. A su vez las necrópolis nunca reaprovecharon suelo ya empleado para otros fines sino que se instalaron siempre en tierra virgen. Los estudios en ámbito heleno demuestran un comportamiento diferente en este sentido tanto en Grecia (Cahil 2005)<sup>7</sup> como en las colonias:

*Noi vediamo in quasi tutti i casi conosciuti che la disposizione dei sepolcri disegna una specie di corona o di elemento limite che ci aiuta a definire sin dall'età della fondazione l'area occupata dall'abitato, senza che si verifichino casi di 'pentimento', vale a dire situazioni dove uno sviluppo urbano sottragga spazio alle necropoli.* Greco; Torelli 1983, 229.<sup>8</sup>

El ejemplo del *Kerameikos* de Atenas se explica en cambio según otros patrones de comportamiento urbano. Este sector estuvo atravesado por el río Erídano, a las orillas del cual se han encontrado diversos enterramientos que datan desde el s. XI a.C. al s. VI a.C. (Camp 2001). Aunque esta zona fue excavada desde finales del s. XIX, han sido sólo las recientes excavaciones las que han dado con una necrópolis extramuros activa durante la segunda mitad del s. V a.C. (Parlama; Stampolidis 2000, 264-389). Sólo a principios del s. IV a.C. se delimitó este área de enterramiento con un murete, al otro lado del cual se instaló un único taller cerámico (*ib.*, 273-274), que en ningún momento aprovechó estructuras pertenecientes a la necrópolis ni se superpuso a ellas (*ib.*, 264-265). Pese al nombre con el que esta zona de enterramiento ateniense ha pasado a conocerse en la historiografía arqueológica, las evidencias de un uso generalizado del área como alfarería pertenecen sólo a la época tardorromana (Camp 2001, 263).

<sup>7</sup> Este autor ha realizado un detallado estudio del espacio doméstico y urbano en Olinto (Cahil 2002) donde se demuestra que numerosas viviendas, no necesariamente pertenecientes a las clases menos acomodadas, han producido o procesado bienes destinados a la venta o consumo fuera del ámbito familiar sin ningún tipo de segregación espacial sino repartidos por todo el núcleo residencial.

<sup>8</sup> Existen pocas excepciones a esta regla, como son los casos de Massalia o Siris (Tréziny 2006, 238).

La aparente sencillez que se desprende de la figura 6 no debe hacer olvidar la serie de costosas operaciones, legales y constructivas, que fueron necesarias para su manutención ni las ventajas funcionales que de ella se obtienen. Dadas las secuencias estratigráficas de las que disponemos, la *recalificación* de terrenos, el desmantelamiento de barrios enteros y su reubicación en nuevas zonas según unos parámetros de comportamiento rígidos no deben ser entendidos como eventos ajenos a la historia urbana cartaginesa.<sup>9</sup> Recordemos que la construcción de nuevas residencias o talleres no tendría por qué haber implicado la destrucción de otras instalaciones preexistentes. Hubiera resultado más económico cimentar las nuevas edificaciones en suelo libre y no ocupado. Sin embargo de este modo no habría sido posible mantener la organización urbana que la arqueología ha documentado. Podemos deducir por tanto que los cartagineses no se vieron obligados sino que optaron por derribar y reconstruir. (Fig. 1, nn. 1-2, y 5-10).

Entre las ventajas de esta gestión del espacio destacan las que son consecuencia directa de la ubicación del cinturón industrial. Desde la época arcaica las instalaciones productivas se situaron en la zona periférica que lindaba con la playa (Fig. 3). De ello se derivaron, entre otros, tres hechos: la minimización de las molestias causadas a la zona residencial, la mayor disponibilidad de espacio para los talleres y demás instalaciones productivas y, por último pero no por ello menos importante, la optimización de recursos aplicados a la gestión de los residuos. La primera de estas ventajas ya ha sido notada y apuntada por numerosos investigadores e investigadoras de las sociedades fenicio-púnicas. La segunda lo ha sido en menor medida, pero no deja de ser una característica inherente a la construcción de instalaciones al margen de un estricto sistema catastral como el que constriñe la edificación de muchos núcleos urbanos de la Antigüedad, especialmente en ámbito colonial heleno y romano. La menor presión inmobiliaria de los suburbios permitió disponer con mayor libertad del espacio necesario para el desarrollo de los trabajos. La viabilidad del barrio industrial pudo quedar libre de las limitaciones impuestas por los angostos callejones del centro urbano.<sup>10</sup> La conectividad de esta área con la zona portuaria también

parece haber jugado un importante papel en el caso cartaginés: la disposición de atracaderos y talleres redujo el recorrido que debieron seguir las eventuales tareas de abastecimiento y descarga de materias primas y manufacturas (Figs. 3-5). Esta solución no sólo agiliza los procesos productivos sino que minimiza el tráfico a través de la zona residencial.

Es conveniente recordar que la existencia de un sistema catastral para gestión del espacio urbano en Cartago es un hecho que se halla todavía en discusión. Sin embargo, su carácter fundacional oficial sugerido por la tradición escrita (Just. 18.4-6), la evolución edilicia documentada bajo el cruce entre el decumano máximo romano y el cardo X este (Niemeyer *et al.* 2007), así como los múltiples restos arquitectónicos que siguen la misma orientación de estas viviendas (Fumadó Ortega e.p; v. nota 4), sugieren la probable existencia de dicho catastro en Cartago desde el s. VIII a.C. (Ben Younès 1995, 824-826; Gras 2002, 186-189), si bien no se pueden por el momento realizar afirmaciones concluyentes.

## LA GESTIÓN DE LOS RESIDUOS URBANOS

Otra ventaja funcional es la relativa a la gestión de los residuos que inevitablemente produce cualquier comunidad humana. Su evacuación supone un problema de primer orden no sólo para la habitabilidad de un asentamiento sino también para el eficaz desarrollo de cualquier proceso productivo (*cf.* Mannoni; Giannichedda 2003, 61-111). La ubicación estratégica del cinturón industrial cartaginés se reveló como una solución que las sociedades industrializadas sólo han redescubierto y utilizado bien entrado el s. XX (*cf.* Capel 2002, 393-406). Desde el punto de vista de la salubridad se aseguró así una cierta distancia entre el foco de ruidos, humos y olores, pero sobre todo de residuos industriales líquidos y sólidos siempre molestos, que en ocasiones pueden llegar a ser altamente tóxicos.<sup>11</sup> La proximidad del barrio industrial al mar y a la Laguna de Túnez permite suponer que éstos serían los destinos más probables de la mayoría de vertidos líquidos y sólidos producidos por alfarerías, tenerías y tintorerías. Ambas playas ofrecieron la opción que supuso el menor esfuerzo invertido en la evacuación de los subproductos indeseados de estas industrias al ser lugares hacia los que tiende la pendiente del terreno. En apoyo a esta hipótesis se puede argumentar la evolución arqueológicamente registrada de la línea de costa (*cf.* Paskoff; Hurst;

<sup>9</sup> Algunas de estas actividades y la legislación que las regula, así como los inevitables pleitos derivados de dichas prácticas están bien documentados en ámbito babilónico por textos cuneiformes (George 2008, 405-412; Neumann 2008, 207-230).

<sup>10</sup> La única calle arcaica arqueológicamente documentada apenas supera los dos metros de anchura (Niemeyer *et al.* 2007, 195).

<sup>11</sup> Sobre la conciencia que en la Antigüedad se tuvo sobre la insalubridad de las ciudades ver Kosak (2000).

Rakob 1985). De dicha evolución se desprende que, al margen de las transformaciones litorales debidas causas naturales (cf. Paskoff 2004, 294 y ss.), el progresivo avance de la tierra firme sobre el lecho marino fue ayudado ya en la Antigüedad por vertidos antrópicos: recordemos que en los niveles más profundos de la excavación del Barrio de Magón (Rakob 1991, 31 Abb. 7) se hallaron sobre la arena virgen de la playa potentes estratos de residuos orgánicos, cenizas, escorias y múrice triturado, así como abundante material cerámico muy rodado por efecto de una larga exposición a la acción del oleaje. Ello demuestra la ubicación en este punto de un vertedero urbano arcaico. Análogo registro parece hallarse en la misma costa pero más al sur, justo al norte del puerto militar, si bien esta vez no disponemos de tantas pruebas documentales debido a su excavación antigua. En este sector ... *des débris de poteries puniques sont mêlés au sable et témoignent par leur polissure qu'ils ont subi l'agitation d'un flux et reflux sur une plage* (Saumagne 1933, 654). Quizá fuera este también el destino de los residuos urbanos objeto de atención de los *koprologoi* cartagineses (cf. Docter 2005).

En el otro punto de agua próximo al cinturón industrial, la Laguna de Túnez, no tenemos un registro arqueológico similar para estas cronologías. Sin embargo, parece lógico pensar que el desplazamiento hacia el sur que sufrió su línea de costa ya en época antigua fue, al menos en parte, consecuencia de una gestión de los residuos paralela a la desarrollada en la costa del Golfo de Túnez. Cabe señalar que la reducción de la superficie ocupada por la Laguna de Túnez continúa hoy en día. Resulta sugerente comprobar, sin querer caer en anacronismos, el papel protagonista que juegan en este proceso los actuales residuos urbanos y escombreras de la capital tunecina que cumplen así tanto objetivos industriales (evacuación de vertidos) como inmobiliarios (obtención de nuevo suelo edificable).

No disponemos de elementos suficientes que nos permitan precisar en qué medida los habitantes de la Cartago fenicia y púnica, mediante sus vertidos en la costa, fueron conscientes de estar llevando a cabo la actividad doblemente útil que nosotros denominamos reciclaje. No obstante es indiscutible que a principios del s. v a. C. los cimientos del Barrio de Magón se apoyaron sobre tres metros de potencia de escombros, cenizas, basuras y otros residuos (Stanzl 1991, 33) obteniendo, por colmatación de terrenos baldíos, nuevo suelo urbano útil. Evidenciado este estratégico vertedero, queda abierta la cuestión quizá irresoluble de saber hasta qué punto la *sistematicità, ordine e stupefacente lungimiranza* (Mertens 2006, 63) del

urbanismo arcaico de las colonias helenas fundadas en Sicilia fueron compartidos por Cartago y por su hábil gestión de los residuos urbanos.

En resumen podríamos decir que desde la época arcaica se aplicó en Cartago una separación entre el suelo dedicado al hábitat y al resto de actividades, como resultado de la cual se produjo una asociación espacial entre las necrópolis y las zonas industriales, así como entre éstas, la zona portuaria y el tofet. El crecimiento y las reformas urbanísticas que la ciudad sufrió en los siguientes siglos implicó en ocasiones la reubicación tanto de las necrópolis como de los barrios industriales, pero no modificó las relaciones topográficas mencionadas que continuaron dándose en diferentes barrios de Cartago hasta la fecha de su destrucción. La perduración en el tiempo de este comportamiento propició una serie de asociaciones topográficas recurrentes tanto sincrónicas, es decir, en el paisaje urbano, como diacrónicas, esto es, en las secuencias estratigráficas arqueológicamente registradas (v. *supra*).

La reutilización de escombros y basuras como rellenos con finalidad constructiva, el aprovechamiento de los vertederos para colmatar áreas improductivas, la unidad topográfica de la zona residencial, la ubicación sistemática de las actividades funerarias e industriales fuera del área de hábitat y el repetido desplazamiento hacia el exterior de estos elementos en base a una jerarquía preestablecida de acceso al suelo; todas estas características sugieren un elevado control de los usos del suelo que, en mi opinión, no puede deberse únicamente a una férrea legislación. La disposición de semejante orden espacial debe entenderse como el reflejo topográfico de una serie de esquemas culturales cartagineses profundamente arraigados en la tradición y modificados sólo con gran lentitud.

En este sentido, el concepto de lo *residual*, dentro de la oposición binaria entre lo *puro* y lo *impuro*, entendidas éstas como nociones elementales en la concepción religiosa del universo fenicio en particular (Xella 1978; Ribichini 1992) y del mundo antiguo en general (Parker 1996), esconden con seguridad las claves interpretativas que quedan por analizar en investigaciones futuras sobre el comportamiento urbanístico cartaginés.

## CONCLUSIÓN. CONTRA EL PREJUICIO LÓGICO-ESPACIAL

El prisma colonialista con el que la arqueología mediterránea comenzó a interrogar los principales

yacimientos fenicio-púnicos tuvo diversas consecuencias, de entre las que en este artículo he querido destacar la creación de un prejuicio lógico-espacial contra las sociedades fenicio-púnicas en general y sobre Cartago en particular. Durante las últimas décadas del s. XIX y las primeras del s. XX la investigación académica asumió para los pueblos semitas una menor capacidad de abstracción lógica y de organización del espacio urbano y arquitectónico. Esta representación de las sociedades fenicio-púnicas ha perdido progresivamente virulencia durante el s. XX, pero continúa influyendo en la interpretación de la historia urbana de Cartago. La arqueología reciente ha seguido mirando el registro arqueológico cartaginés desde perspectivas clasicistas y así ha pasado prácticamente desapercibida hasta la fecha la racionalidad con la que los cartagineses gobernaron su ciudad. En este artículo he querido poner de relieve tan sólo algunos de estos elementos interdependientes que denotan su capacidad organizativa, a saber: la intencionada distribución de los usos del suelo y la gestión de los residuos urbanos en la Cartago fenicia y púnica. Se ha pretendido con ello contribuir a un objetivo doble: llamar la atención sobre la descolonización aun incompleta de la arqueología fenicio-púnica y realizar un acercamiento a la sociedad cartaginesa que no fuese deudor de los presupuestos clasicistas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aharoni, Y. 1975: Tell Beer Sheba. *Encyclopedia of Archaeological Excavations on the Holy Land I*, pp. 160-168.
- Anderson, B. 2006 [1991]: *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Verso, London.
- Annabi, M.K. 1981: Fouille du quartier punique au Kram (1980-1981). *CEDAC*, IV, pp. 26-27.
- Aubert Semmler, M.E. (ed.) 2004: The Phoenician Cemetery of Tyre Al-Bass. Excavations 1997-99. *BAAL*, I.
- Ben Abdallah, Z. 1978: *CEDAC*, I, p. 19.
- Ben Younés, H. 1995: Tunisie. En Krings, V. (ed.): *La civilisation phénicienne et punique: manuel de recherche*. Brill, Leiden, pp. 796-827.
- Bénichou-Safar, H. 1976: Carte des nécropoles puniques de Carthage. *Karthago XVII*, pp. 5-35.
- Bénichou-Safar, H. 1982: *Les tombes puniques de Carthage*. CNRS, Paris.
- Bernal, M. 1993: *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*. Crítica, Barcelona.
- Cagnat, R. 1909: *Carthage, Timbad, Tébessa*. Renouard, Paris.
- Cahil, N. 2002: *Household and City organization at Olynthus*. Yale University Press.
- Cahil, N. 2005: Household industry in Greece and Anatolia. En Ault y Nevett (eds.): *Ancient Greek Houses and Households*. University of Pennsylvania, Philadelphia, pp. 54-66.
- Camp, J.M. 2001: *The Archaeology of Athens*. Yale University Press, New Haven-London.
- Capel, H. 2002: *La morfología de las ciudades*. Serbal, Barcelona.
- Carton, L. 1929: *Sanctuaire punique découvert à Carthage*. Geuthner, Paris.
- Chelbi, F. 1984: Découverte d'un habitat punique sur le flanc sud-est de la colline Byrsa. *Bull. Arch. CTHS*, XVII (ns), 1981, pp. 21-34.
- Chelbi, F. 2004: Tunesische Forschungen in Karthago. En *Hannibal ad portas. Macht und Reichtum Karthagos*. Badisches Landesmuseum Karlsruhe, Karlsruhe, pp. 52-59.
- Cunchillos, J.L.; Xella, P.; Zamora, J.A. 2005: Il corpus informatizzato delle iscrizioni fenicie e puniche: un progetto italo-spagnolo. V *CIEFP*, pp. 517-525.
- Daguerre de Hureaux, A. 1995: Salammbô: entre l'Orient des romantiques et l'orientalisme de fin-de-siècle? *Carthage. L'histoire, sa trace et son echo*, pp. 128-137.
- Debergh, J. 1991: Cartes archéologiques et topographiques de Carthage: une suggestion. *II CIEFP*, Roma 1987, pp. 813-816.
- Delattre, A.L. 1890: *Les tombeaux puniques de Carthage*. Mougins-Rousand, Lyon.
- Delattre, A.L. 1893: Fouilles archéologiques dans le flanc sud-ouest de la colline de Saint-Louis en 1893. *Bull. Arch. CTHS*, pp. 94-123.
- Delattre, A.L. 1896: *Carthage: nécropole punique de la colline de Saint Louis*. Mougins-Rousand, Lyon.
- Delattre, A.L. 1898: Carthage. Découvertes de tombes puniques, I. La colline de Saint-Louis. *Bulletin Société de géographie et d'archéologie de la province d'Oran* 20, pp. 140-150.
- Delattre, A.L. 1899: Fouilles exécutées à Carthage dans la nécropole punique située entre Bordj-Djedid et la colline de Sainte-Monique. *Comp. Rend. AIBL*, XXVII (4<sup>e</sup> s) pp. 308-322.
- Delattre, A.L. 1900: La nécropole punique voisine la colline de Sainte-Monique à Carthage. *CRAI*, I (5<sup>e</sup> s), pp. 83-96 y 488-511.
- Delattre, A.L. 1902: Le quatrième sarcophage de marbre blanc trouvé dans la nécropole punique vo-

- isine de Sainte-Monique à Carthage. *CRAI*, II, pp. 289-295.
- Díaz-Andreu, M. 1996: Constructing identities through culture: the past in the forging of Europa. En Graves-Brown, Jones y Gamble (eds.): *Cultural Identity and Archaeology*. Routledge, London, pp. 48-61.
- Díaz-Andreu, M.; Champion, T., 1996: Nationalism and Archaeology in Europe: an Introduction. *Nationalism and archaeology in Europe*. University College London, pp. 1-23.
- Dietler, M. 2005: The Archaeology of Colonization and the Colonization of Archaeology: Theoretical Challenges from an Ancient Mediterranean Colonial Encounter. En Stein G.J. (ed.): *The Archaeology of Colonial Encounters*. School of American Research Press, Santa Fe, pp. 33-69.
- Dietler, M. 2009: Colonial Encounters in Iberia and the Western Mediterranean: An Explanatory Framework. En Dietler, M. y López-Ruiz, C. (eds.): *Colonial Encounters in Ancient Iberia*. Chicago University Press, Chicago, pp. 3-48.
- Docter, R.F. 2003: The Topography of archaic Carthage. *Talanta*, 34-35, pp. 113-133.
- Docter, R.F. 2005: The koprologoi of Carthage. On the scarcity of settlement finds in Carthage between c. 550 and 480 BC. V *CIEFP*. Marsala 2000.
- Docter, R.F. (ed.) en prensa: *Carthage. The Excavations at the Bir Messaouda Site*, II. Archaeological Reports Ghent University.
- Docter, R.F.; Chelbi, F.; Maraoui Telmini, B. 2003: Preliminary report on the first bilateral excavations of Ghent University and the Institut National du Patrimoine (2002-2003). *Babesch*, 78, pp. 43-70.
- Docter, R.F.; Chelbi, F.; Maraoui Telmini, B. et al. 2006: Second preliminary report on the bilateral excavations of Ghent University and the Institut National du Patrimoine (2003-04). *Babesch*, 81, pp. 37-90.
- Ennabli, A. (dir.) 1992: *Pour sauver Carthage*. UNESCO, Paris.
- Fantar, M.H. 1984: *Kerkouane, cité punique du Cap Bon*. INAA, Tunis, 3 vols.
- Ferron, J. 1985: L'inscription urbanistique de la Carthage punique. *Africa* IX, pp. 23-47.
- Ferron, J.; Pinard, M. 1961: Les fouilles de Byrsa. *CBy*, IX pp. 77-170.
- Fumadó Ortega, I., 2008: Cartago en el cine italiano hasta la II Guerra Mundial. Nuevos medios, mismas representaciones. *Revista de historiografía* 8, pp. 99-104.
- Fumadó Ortega, I. 2009: *Cartago: Historia de la investigación*. EEHAR-CSIC, Madrid.
- Fumadó Ortega, I. en prensa: Las excavaciones en Cartago de Salomon Reinach y Ernest Babelon. Documentos para el estudio de la morfología urbana. VII *CIEFP*, Tunis 2009.
- Gauckler, P. 1915: *Nécropoles puniques de Carthage*. Picard, Paris. 2 vols.
- George, A.R. 2008: Die babylonischen topographischen Texte. En *Babylon. Wahrheit*. Hirmer, Berlin, pp. 405-412.
- Gerner Hansen, C. 2002: Carthage: results of the Swedish Excavation. *SUSI Rom*, 4º, LIV: I.
- González Wagner, C. 2006: Ciudad y ciudadanía en la Cartago púnica. En Marco Simón, Pina Polo y Remesal Rodríguez (eds.): *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*. Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 103-113.
- Gras, M. 2002: Périples culturels entre Carthage, la Grèce et la Sicile au VIII<sup>e</sup> siècle av. J. C. En Müller, Ch. y Prost, F. (eds.): *Identités et cultures dans le monde méditerranéen antique*. Paris, pp. 183-198.
- Greco, E.; Torelli, M., 1983: *Storia dell'urbanistica: il mondo greco*. Laterza, Bari.
- Greenberg, R. 1987: New Light on the Early Iron Age at Tell Beit Misrim. *BASOR*, 256, pp. 55-80.
- Hamilakis, Y. 2007: *The Nation and its Ruins: Antiquity, Archaeology, and National Imagination in Greece*. Oxford University Press, Oxford.
- Haverfield, F. 1913: *Ancient Town Planning*. Oxford.
- Helas, S.; Marzoli, D. (eds.) 2009: *Phönizisches und punisches Städtewesen*. Iberia Archaeologica 13. Ph. von Zabern, Mainz.
- Hoepfner, W.; Schwandner, E.L. (dirs.) 1994: *Haus und Stadt im Klassischen Griechenland*. Deutscher Kunstverlag, Berlin.
- Hurst, H. (dir.) 1994: *Excavations at Carthage, the British Mission*, II-1. Oxford University Press, Oxford.
- Hurst, H.; Stager, L. 1978: A Metropolitan landscape: the Late Punic Port of Carthage. *World Archaeology* IX. pp. 334-346.
- Jenkins, R. 1994: Rethinking ethnicity: identity, categorization and power. *Ethnic and Racial Studies* 17-2, pp. 197-223.
- Kempinski, A. 1989: *Megiddo. A city-state and royal centre in south Israel*. Beck, Meckenheim.
- Kosak, J.C. 2000: Polis nosousa. En Hope y Marshall (eds.): *Death and Disease in the Ancient City*. Routledge, London, pp. 35-54.
- Ladjimi Sebaï, L. 2003: Byrsa à l'époque punique. Identification d'un site. Actes du VIII<sup>e</sup> Colloque International sur l'Histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord, Tabarka 2000, pp. 125-138.

- Lancel, S. 1985: La renaissance de la Carthage punique. *CRAI*, 1985, pp. 727-751.
- Lancel, S. 1988: Les fouilles de la mission archéologique française à Carthage et le problème de Byrsa. *St.Ph.* VI, pp. 61-90.
- Lancel, S. 1994 [1992]: *Cartago*. Crítica, Barcelona.
- Lancel, S. 2002: Mission archéologique suédoise. Fouille d'un tombe punique: 7 au 17 Juin 1980. En Gerner Hansen, pp. 19-22 y 121-122.
- Lancel, S. (dir.) 1979: *Byrsa*, I. ÉFR, Roma.
- Lancel, S. (dir.) 1982: *Byrsa*, II. ÉFR, Roma.
- Laurence, R., 1994: *Roman Pompei, space and society*. Routledge, London.
- López Castro, J.L. (ed.) 2007: *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*. Universidad de Almería, Almería.
- Mannoni, T.; Giannichedda, E. 2003: *Archeologia della produzione*. Einaudi, Torino.
- Marchand, S. 1996: *Down from Olympus. Archaeology and philhellenism in Germany, 1750-1970*. Princeton University Press.
- Mattingly, D.J. 1996: From one colonialism to another: imperialism in the Maghreb. En Webster, J. y Cooper, N.J. (eds.): *Roman imperialism: post-colonial perspectives*. Leicester Archaeology Monographs III, pp. 49-69.
- Mertens, D. 2006: *Città e monumenti greci d'Occidente: dalla colonizzazione alla crisi de fine V secolo a.C.* L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Morris, I. 1994: Archaeologies of Greece. En Morris, I. (ed.): *Classical Greece. Ancient histories and modern archaeologies*. Cambridge, pp. 8-47.
- Neumann, H. 2008: Das Recht in Babylonien. En *Babylon. Wahrheit*. Hirmer, Berlin pp. 207-230.
- Niemeyer, H.G. 2006: The Phoenicians in the Mediterranean. Between Expansion and Colonisation: A non-Greek Model of Overseas Settlement and Presence. En Tsetschladze, G. (ed.): *Greek Colonisation*. Brill, Leiden, pp. 143-168.
- Niemeyer, H.G. et al. 2007: *Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Philipp von Zabern, Mainz.
- Parker, R. 1996: *Miasma. Pollution and Purification in Early Greek Religion*. Oxford University Press, New York.
- Parlama, L.; Stampolidis, N.Ch. (eds.) 2000: *Athens, the city beneath the city*. Goulandris Foundation and Museum of Cycladic Art, Athens.
- Paskoff, R. 2004. En Slim, Troussset, Paskoff y Oueslati: *Le littoral de la Tunisie. Étude géoarchéologique et historique*. CNRS, Paris, pp. 249 y ss.
- Paskoff, R.; Hurst, H.; Rakob, F. 1985: Position du niveau de la mer et déplacement de la ligne du rivage à Carthage. *Comptes Rendus de l'Académie des Seances de Paris*, CCC-2, 13, pp. 613-618.
- Pastor Borgoñón, H. 1992: Die Phönizier: Eine begriffsgeschichtliche Untersuchung. *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 19-20, pp. 37-142.
- Poinssot, L. 1925: Note sur un sondage qui avait été spécialement effectué en vue de déterminer la disposition des diverses couches qui constituent le sous-sol de Carthage. *Bull. Arch. CTHS*, pp. CL-CLIII.
- Poinssot, L.; Lantier, R. 1923: Rapport. *Bull. Arch. CTHS*, 1923, pp. lxxiii-lxxiv.
- Prados Martínez, F. 2001: Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre el mundo púnico: una revision ante el nuevo Milenio. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 27, pp. 63-78.
- Rakob, F. 1984: Deutsche Ausgrabungen in Karthago. Die punischen Befunde. *MDAIR XCI*, pp. 1-15.
- Rakob, F. 1989: Karthago, die frühe Siedlung. *MDAIR XCVI*, pp. 155-208.
- Rakob, F. 1991b: Ein punisches Heiligtum in Karthago und sein römischer Nachfolgebau. *MDAIR XCVIII*, pp. 33-80.
- Rakob, F. 1995: Forschungen im Stadtzentrum von Karthago. *MDAIR CII*, pp. 413-474.
- Rakob, F. 2002: Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones. En Vegas (ed.): *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago (1975-1997)*. *CAM* 4, pp. 14-46.
- Rakob, F. (dir.) 1991: *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago* I. Ph. von Zabern, Mainz.
- Rakob, F. (dir.) 1999: *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago* III. Ph. von Zabern, Mainz.
- Reinach, S.; Babelon, E. 1886: Recherches archéologiques en Tunisie (1883-1884). *Bull. Arch. CTHS*, pp. 3-78.
- Ribichini, S. 1992: Le credenze e la vita religiosa. En AA.VV. *I Fenici. Catalogo de la mostra a Palazzo Grassi*. Bompiani, Milano, pp. 104-125.
- Said, E. W. 1978: *Orientalism*. Penguin, London.
- Saumagne, Ch. 1924: Notes de topographie carthaginoise: la colline de Saint-Louis. *Bull. Arch. CTHS*, pp. 177-193.
- Saumagne, Ch. 1929: Notes de topographie carthaginoise. *Bull. Arch. CTHS*, pp. 629-664.
- Saumagne, Ch. 1933: Notes de topographie carthaginoise. *Bull. Arch. CTHS*, pp. 62-73, 77-90, 325-330 y 641-660.
- Stager, L. 1992: Le tophet et le port commercial. En Ennabli (dir.) pp. 73-78.

- Stanzl, G. 1991: Mittelabschnitt. En Rakob, F. (ed.): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago*. Ph. von Zabern, Mainz, pp. 8-63.
- Stucky, R. 2010: Ernest Renan und die Anfänge der phönizischen Archäologie. En Trümpler, Ch. (ed.): *Das große Spiel. Archäologie und Politik (1860-1940)*. Essen, Dumont, pp. 69-76.
- Szyncer, M. 1978: Carthage et la civilisation punique. En Nicolet y Bertrand (eds.): *Rome et la conquête du monde méditerranéen*. Presses universitaires de France, Paris, 2 vols., pp. 545-593.
- Tréziny, H. 2006: L'urbanisme archaïque des villes ioniennes: un point de vue occidental. *RÉA*, 108, pp. 225-248.
- Thuiller, J.P. 1982: Les sondages dans le secteur nord-est de l'Îlot C. En Lancel, S. (dir.): *Byrsa II*, EFR, Roma, pp. 249-260.
- Van Dommelen, P. 1997: Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean. *World Archaeology* 28-3, pp. 305-323.
- Van Dommelen, P. 1998: *On colonial grounds: a comparative study of colonialism and rural settlement in first millennium BC west central Sardinia*. University of Leiden.
- Van Dommelen, P. 2006: Colonial matters. Material culture and postcolonial theory in Colonial Situations. En Tilley, Chr. et al. (eds.): *Handbook of material culture*. Sage, London, pp. 104-124.
- Xella, P. 1978: Purezza e integrità. *Studi Storico Religiosi* II-2, pp. 381-386.
- Young, R.J.C. 2001: *Postcolonialism: An historical introduction*. Oxford.

Recibido el 10-03-10  
Aceptado el 19-10-10